

MANAGUA, NICARAGUA

CULTURA LIBRE

TU VOZ VALE

MAYO/JUNIO
VOLUMEN 124



EL CÍRCULO

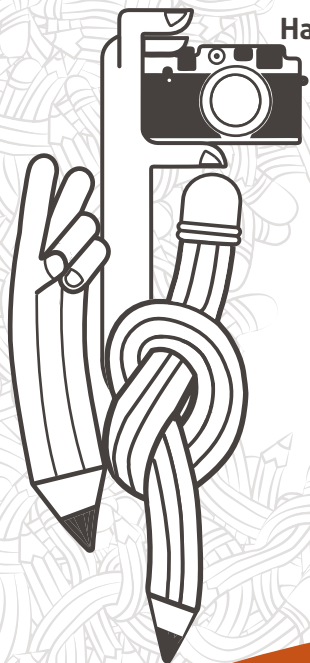
Por: Cheiri Vega



GENERACIÓN DE CRISTAL Y GENERACIÓN DE CEMENTO ¿BRECHA O PUENTE?

Por: Fernando J. Treminio

ESTE ESPACIO ES TUYO



Hacete parte del equipo enviando aportes a:
info@rculturalibre.com

- Artículos de opinión
- Poemas
- Ilustraciones/caricaturas
- Fotografías
- Ensayos cortos

O cualquier otra forma de expresión que muestre tu postura frente a la coyuntura nacional.



Todas nuestras ediciones están en línea en nuestro sitio web e ISSUU

issuu.com/revistaculturalibre

Compartan su opinión
en las redes sociales
usando el hashtag

#CULTURALIBRE

f /RCulturaLibre
t @RCulturaLibre
@ @RCulturaLibre
W www.rculturalibre.com
e info@rculturalibre.com

Lo que se publica en este espacio, no es necesariamente el sentir o punto de vista de los realizadores. Expresate de manera libre y sin censura.

Editorial

En los últimos años ha habido una discusión muy grande de sí los jóvenes somos de una generación de cristal, porque ahora existe una posibilidad de demandar y hacer notar los errores que se han cometido en el pasado a través de las redes sociales.

A lo que los jóvenes han respondido que las generaciones adultas son de concreto por la falta de apatía a los problemas de los que se quejan los jóvenes; lo cierto es que ambos bandos somos parte de la misma sociedad y debemos aprender a convivir y aceptar los errores del pasado; corrigiéndolos de la mano con los jóvenes; e invitando a las y los chavalos a ser parte del cambio.

En especial en nuestro país; en el que los grupos jóvenes nos hemos quejado del adultismo a la hora de la toma de decisiones importantes dentro de la sociedad civil, pero como juventud debemos también escuchar a los mayores, aprender de ellos lo bueno y no lo malo; todo con el mismo objetivo de construir un mejor país.

Sé parte de la revista Cultura Libre, solo tenés que compartir tu punto de vista acerca de la realidad nicaragüense a través de un artículo, poema, microrrelato, frase o infografía sobre el tema del próximo mes, al correo info@culturalibre.com porque ¡Tu voz vale! #CulturaLibre

CONTENIDO

AL MEGÁFONO

07 Generación de cristal y Generación de cemento ¿Brecha o Puente?

Por: Fernando J. Treminio

14 Un poco de lo viejo y un poco de los nuevo

Por: JC

16 Fibra de Vidrio

Por: Rolando Dávila-Sánchez

NOTICIAS

20 Bono demográfico, la oportunidad desperdiciada.

Por: redacción central

22 ¿Dejar el pasado atrás?

COLUMNA LITERARIA

23 La esperanza ante el cambio

Por: Tania Santamaría

COLUMNA MENTE EN VOZ ALTA

29 La extraña desaparición de Esme Lennox: Una intriga (quizás) demasiado arriesgada

Por: Celia Cruz Arce

VERSOS LIBRES

35 El círculo

Por: Cheiri Vega

¿Qué hay?



1 DE MAYO

Día Internacional de los trabajadores.



3 DE MAYO

Día Mundial de la Libertad de Prensa.



30 DE MAYO

Aniversario de la Masacre del Día de las Madres Nicaragüenses.



30 DE MAYO

Día de las Madres Nicaragüenses.



3 DE JUNIO

Día Mundial de la Bicicleta.



5 DE JUNIO

Día Mundial del Medio Ambiente



8 DE JUNIO

Día Mundial de los Océanos.



20 DE JUNIO

Día Mundial de los Refugiados



▶ AL
ME
GÁ
FO
NO



Generación de cristal y Generación de cemento

¿Brecha o Puente?

Por: Fernando J. Treminio

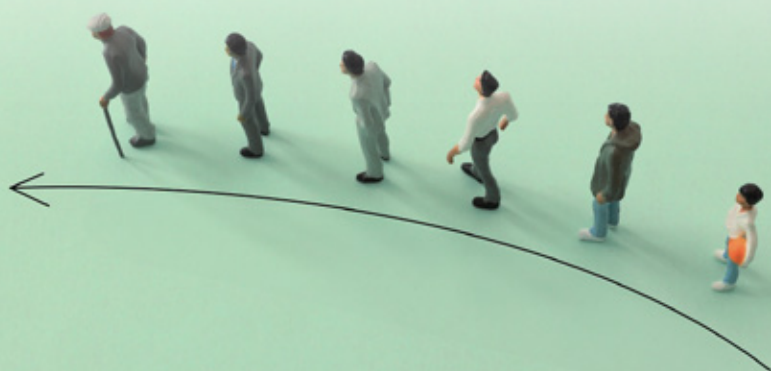
Las diferencias que delimitan las características generacionales son de variada naturaleza y originadas por diversos motivos, lo que provoca desigualdades y desentendimiento por parte de adultos hacia jóvenes y viceversa, dificultades que se notan, principalmente, desde los hogares donde los padres afirman no encontrar la forma de comunicarse con sus hijos y, por su parte, los jóvenes se sienten aislados e incomprensidos. Por tanto, surge la interrogante acerca de si las generaciones están formando brechas o construyendo puentes entre sí y qué acciones pueden llevarse a cabo a fin de actuar en aras de la práctica de unión y altruismo entre pares.

La generación de cristal es aquel grupo de individuos nacidos en décadas recientes (no mayores a 30 años) cuya vida ha transcurrido en el auge de la era tecnológica y que se señala como susceptible ante las críticas y presiones y como esclavos del celular. Al contrario, la generación de cemento comprende a las personas nacidas en el siglo pasado (mayores de 30 años) cuya actitud y visión ante la vida y sus vicisitudes se caracteriza por el estoicismo y dureza y sus adhesiones tecnológicas son más reducidas.

Las discrepancias entre la generación de cristal y de cemento se basan en dos motivos centrales: la sensibilidad ante las circunstancias y el asumir responsabilidades. En las líneas posteriores se explicarán más detalladamente estos asuntos.

¿Generación sensible o dramática?

En la actualidad, los índices de afecciones mentales y emocionales han aumentado vertiginosamente. Nos encontramos en una época en la que el estrés, la depresión y la ansiedad son temas recurrentes y que están entre las principales razones de consulta a los psicólogos, además esos problemas han causado la muerte de muchísimas personas.



Se suele escuchar a adultos decir que en sus tiempos no se conocían términos como estrés, depresión y ansiedad por el hecho de que nadie los padecía. Sin embargo, la realidad es que ellos fueron criados en entornos y épocas en los que, por culpa de momentos convulsos en sentido económico y social, se requería forjar temperamentos de hierro donde no tuviera cabida la identificación, aceptación y vivencia de las emociones y sentimientos. Gran repercusión tuvo la idea de que llorar era para débiles o, como reza la frase, "los hombres no lloran", eso causó que muchas personas asumieran indolencia ante el dolor e incapacidad de reflejar su sentir. En cambio, las generaciones jóvenes han crecido escuchando hablar sobre la salud mental y, conscientes de ello, exigen reivindicar la gestión de las emociones como parte del proceso de sanación. Por eso su fragilidad es más notoria y externan con más facilidad su estado anímico. Sin embargo, dichas conductas son vistas por los adultos como estrategias para llamar la atención o como simple malacrianza.



Para que dicho problema disminuya, ambas partes deben asumir una actitud conciliadora y ceder cuando la otra tenga razón. Por ejemplo, los jóvenes no deben caer en la victimización y los adultos no tienen que dar un trato castigador, eso se puede lograr mediante la empatía mutua en la que todos comprendan que su forma de ver la vida es diferente y que dichas diferencias merecen ser respetadas y, con base en ello, actuar de tal forma que lo que se diga y haga sea con el propósito de unir en vez de separar. Esto requiere suavizar un poco más el pensamiento de los mayores y que los jóvenes adquieran la madurez necesaria para impedir que sus emociones y sentimientos los dominen y aprendan a usar más la razón que el corazón.

¿Generación negligente o perezosa?

Como se dijo en los párrafos anteriores, debido a las circunstancias que rodearon los primeros años de vida de los adultos, desde pequeños debieron tomar consciencia y control de las actividades laborales y domésticas; los hermanos mayores cuidaban a los menores, las niñas vendían en las calles y los varones trabajaban para otros desde temprana edad, mientras sus padres se dedicaban al sustento del hogar lo que los obligaba a pasar fuera de casa muchas horas al día.

En cambio, los jóvenes disfrutaron de muchas comodidades que sus padres no tuvieron, entre ellas la tecnología, por eso se suele oír decir a los adultos que los jóvenes solo pasan en el celular, lo que ha repercutido negativamente en el desarrollo de habilidades y conocimientos propicios para la vida, por esa razón es común ver que muchos jóvenes carecen de aspiraciones y destrezas por lo que viven en casa de sus padres, incluso acercándose a los treinta años. Por ejemplo, es alarmante que gran parte de los jóvenes aspiran a vivir de la tecnología o redes sociales en calidad de influencers, tiktokers, youtubers, streamers o gamers en vez de estudiar una carrera universitaria y ejercer un puesto de trabajo en algún negocio, empresa o institución, es decir, prefieren el dinero fácil antes que someterse a una jornada laboral y ser remunerados por su labor.





La solución a tal cuestión no es otra que los jóvenes tomen consciencia de la importancia que tiene la proyección a futuro y el asumir responsabilidades desde pequeños de acuerdo con su edad y capacidad. Por ejemplo, los padres pueden inculcar en sus hijos reglas de higiene y organización como ordenar su cuarto, limpiarlo, guardar su ropa, no dejar las cosas tiradas, entre otras. En la adolescencia, se les puede enseñar a cocinar, ir de compras o hacer transacciones o papeleos. De esa manera se les estará preparando para asumir deberes de mayor envergadura en su vida adulta cuando las responsabilidades laborales y familiares se hagan presentes. Pero esto requiere dejar el celular a un lado por un momento y asumir los deberes establecidos, lo que se puede conseguir a través del diálogo afectivo y asertivo entre padres e hijos.

Finalmente, las brechas generacionales son innegables mas no insolubles. Para mitigar dichas diferencias se requiere de un esfuerzo colectivo y paralelo por parte de adultos y jóvenes, dicho esfuerzo debe estar enfocado en las soluciones y no en los reproches, reconociendo que ambos tiene aciertos y desaciertos. Con el diálogo no se pretende echar la culpa al otro, sino reconocer las flaquezas y tomar medidas firmes que contribuyan a la unificación y comprensión. Este tema debe ser abordado desde diferentes espacios, comenzando desde el hogar y continuando por la escuela, la religión, los programas televisivos y radiales, podcasts, sitios de Internet, redes sociales y por profesionales de la salud. Si así lo hacemos, en vez de crear brechas construiremos puentes y de esa manera se logrará crear una sociedad más empática y justa. Por ello, no está de más recordar la famosa Regla de Oro: "Haz por los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti".

“Lograr que las generaciones futuras sean más felices que la nuestra, será el premio más grande a que pueda aspirarse. No habrá valor comparable al cumplimiento de esa gran misión, que consiste en preparar para la humanidad futura un mundo mejor.”

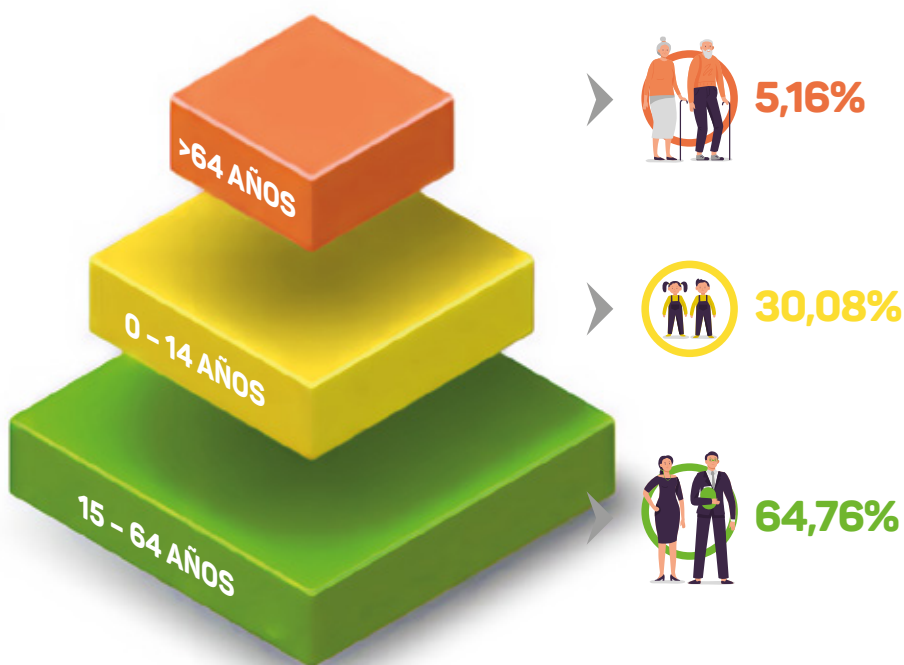
Carlos Bernardo Gonzalez Pecotche



¿SABÍAS QUE?

Nicaragua se caracteriza por tener una población predominantemente joven.

PIRÁMIDE POBLACIONAL



Fuente: Datos macros 2021



Un poco de lo viejo y un poco de los nuevo

Por: JC

“Ese es tu problema, que vos cuando agarras la guitarra no la soltas” así terminaban las conversaciones o discusiones con mis padres, bueno esa frase la decía mi mamá siempre, cuando miraba que sus argumentos ya no podían más, y para no aceptar la derrota decía que yo hablaba mucho. Y bueno mi padre, el típico nica; pues prefería guardar silencio.

Y si es difícil intentar que los demás vean, especialmente nuestras familias; que muchas de nuestras costumbres o tradiciones son dañinas para todos; y en ese proceso a quienes intentamos sanar el núcleo familiar se nos denomina la oveja negra o el delicado.

“Ese es tu problema, que vos cuando agarras la guitarra no la soltas” así terminaban las conversaciones o discusiones con mis padres, bueno esa frase la decía mi mamá siempre, cuando miraba que sus argumentos ya no podían más, y para no aceptar la derrota decía que yo hablaba mucho. Y bueno mi padre, el típico nica; pues prefería guardar silencio.

Y si es difícil intentar que los demás vean, especialmente nuestras familias; que muchas de nuestras costumbres o tradiciones son dañinas para todos; y en ese proceso a quienes intentamos sanar el núcleo familiar se nos denomina la oveja negra o el delicado.

Ahora que ya ha habido un cambio debo admitir a reflexión personal que los jóvenes a veces podemos ser muy duros con nuestras familias, y olvidamos que ellos crecieron en entornos muy difíciles y a hay que ser un poco pacientes con ellos para que vean que el mundo ha cambiado.

Claro, eso no significa que debemos continuar esas tradiciones o costumbres dañinas, pero no intentemos obligar a que los demás piensen como nosotros, pero hagámosles ver que muchas cosas están mal, y que las emociones y los derechos humanos con también importantes.





Fibra de Vidrio

*Por: Rolando
Dávila-Sánchez*

Sintética pero resistente, aunque igualmente deleznable. Yo no sé de que generación sea, tampoco creo que segregar y trazar líneas sea lo mejor, nada ni nadie es tan puro e inmutable como para no reconocerse, siquiera un poco, en alguno de los elementos componentes generacionales. Al igual que con el conocimiento, las luchas sociales están basadas en los logros conseguidos por las generaciones anteriores, sería más fructuoso y prolífero, tomar la estafeta y continuar la campaña en lo necesario, en lugar de hacer guerra con quiénes tras un arduo proceso de formación, no alcanzan el retiro, sino el reproche. Esto, porque el momento presente siempre es el crucial para hacer cambio, porque tenemos mucho de las generaciones anteriores adaptadas a nuestra era y porque en un futuro podríamos ser sujetos de juicio. Continuo con mi experiencia (últimamente sólo sé escribir de mí).

A los de la generación de cristal no les gusta esta denominación, les parece un menosprecio inmerecido, pero no hay que negar que algo hay en ello. He sido profesor por algún tiempo y la nueva generación no cae en cuenta de la dicha y privilegio que es el estudio, será porque me gusta, en contraparte les parece una carga aburrida, sin más sentido que un trámite para llegar a tener el trabajo soñado, eso sí, con excelente paga a nivel de gerencia. No es de generalizar, porque sí hay excepciones, pero es lamentable ser menospreciado y visto con desdén por intentar la noble labor de enseñar, una vocación ardua y mal remunerada. Estudiantes que no entran a la clase, que se pasean por los pasillos o que se esconden para no ser llamados de atención, pero, entonces ¿para qué ir en primer lugar? Ciertamente que hacen gastar dinero a la generación que los crió y para quiénes el estudio no fue sencillo, sino que realmente tortuoso. O entran a la clase, pero sin sacar cuadernos, sin tomar notas, sólo para estar en el celular, parece que no pueden enfocarse más tiempo que lo que dura un tik tok. Ni que decir de la impuntualidad...

La era digital esclaviza de forma tan subliminal, sin darnos cuenta, tal como lo imaginaba Aldous Huxley y no saber quién es o a qué me refiero es muestra de este efecto, un valor que se pierde, cada vez es más difícil leer algo más extenso que una página (mucho todavía) o que no se halle en un vídeo. Nos plaga, sin poder sacar el máximo y positivo provecho a la globalización, al internet y a la digitalización; sino en frugalidades con la excepción que la necesidad y la celeridad lo requiera.



Hay en efecto mucha incertidumbre sobre el futuro, sin importar la generación, parece consumirse cual fuego sin precisar si la llama se apaga o se enciende más. Quizás haya más consciencia social, aceptación a las personas cuál sea su identificación sexual pero no hablemos de política ni religión; mayor respeto y pasión por los animales callejeros, pero no de las personas, de los niños que piden o trabajan en los semáforos. Habrá pasión por las plantas ornamentales, la mayoría suculentas o cactus que son fáciles de cuidar, pero no veo plantando árboles y si se hace, se dejan al sol y al viento, o reciclando (asociado a una necesidad económica), o haciendo compost (no, porque es sucio y huele feo); pero la queja por los botaderos a cielo abierto no se hace esperar.

Habrá que volvernos maleables y tomar lo mejor de la época para que se materialice el cambio tan ansiado. Si el pasado realmente hubiera sido tan bueno, no habría queja, no habría los problemas actuales, pero el reproche sin acción honesta tampoco es un cambio en sí mismo. Hay verdad tanto en la excusa como en el reclamo, pero habrá que ir más allá de la justificación y del cuestionamiento, para hacer finalmente lo que sea necesario, tomar lo mejor, ser responsable y actuar.



The background is a dark, textured grey with a halftone dot pattern. It features several faint, overlapping elements: a hand pointing towards the right, a megaphone, and the word 'NEWS' repeated in various orientations and sizes. The central text is white and stands out against the dark background.

▶ NOTICIAS I



Bono demográfico, la oportunidad desperdiciada.

Por: redacción central

No es un secreto para nadie que la población nicaragüense es mayoritariamente joven, lo que implica una oportunidad de desarrollo para el país, la cual sin duda alguna se ha desaprovechado en los últimos años, ya sea por la falta de educación de calidad, la represión, falta de oportunidades y empleo formal.

El bono demográfico es definido como una etapa de tiempo durante la cual, en un país, la población en edad de trabajar es más numerosa que la población no trabajadora.

La CEPAL al mismo tiempo advierte que este bono se podría traducir en beneficios reales para este grupo etario solo si se realizan inversiones en capital humano, sobre todo en educación y empleo, algo que en Nicaragua no ha sucedido.

Otro aspecto por tomar en cuenta en el desaprovechamiento del bono demográfico en Nicaragua es la migración, la cual ha registrado cifras récord en los últimos años debido a la crisis sociopolítica originada por la represión del régimen Ortega – Murillo, dejando como resultado que más de 440, 000 nicaragüenses solicitaron asilo a nivel mundial, entre 2018 y mediados de 2023, según el Informe del Grupo de Expertos en Derechos Humanos sobre Nicaragua de la ONU.





¿DEJAR EL PASADO ATRÁS?



“La historia se repite dos veces, primero como tragedia y después como farsa”.

Tomada del libro El 18 Brumario de Luis Bonaparte.

Los riesgos de tomar prestados los nombres, las consignas y los símbolos de tiempos anteriores es que nos convirtamos en parodias de luchas pasadas.

“La revolución (...) debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para así cobrar conciencia de su propio contenido”.

Karl Marx

Cuando las nuevas revoluciones son incapaces de crear sus propios imaginarios, sus propias banderas o sus propios símbolos, las luchas sociales terminan por ser meras caricaturas del pasado.



Y vos ¿cómo juzgarías a los movimientos políticos que se han vivido y se están viviendo actualmente en Nicaragua?

► COLUMNNA LITERARIA





La extraña desaparición de Esme Lennox: Una intriga (quizás) demasiado arriesgada

Por: Celia Cruz Arce

Maggie O'Farrell es uno de los nombres más comunes y llamativos adornando las listas de libros mejores vendidos de la última década; creo no equivocarme al afirmar que ha pasado a ser sinónimo de literatura de culto. *Hamnet* (ganadora del Women's Prize for Fiction 2020), *Tiene que ser aquí* (2017), *La distancia que nos separa* (2024) y *El retrato de casada* (2023), especialmente, son recomendaciones frecuentes en los blogs literarios de Instagram. O'Farrell destaca por su manera de contar historias, sin duda, muy particular, y un tanto desafiante. En esta ocasión, decidí aventurarme con *La extraña desaparición de Esme Lennox*, publicada en 2008.

Tenemos tres personajes claves, los tres hilos conductores de la trama: Iris, Esme y Kitty. Iris es apenas una joven que sale a flote, con una falta de consistencia tremenda para hacer frente a sus traumas del pasado y a las consecuencias de estos en la actualidad. Se ha puesto a cargo de un negocio que no termina de hacerla feliz, se encuentra en una relación no tan sana con un hombre casado y su extraña conexión con su hermanastro no ayuda a apaciguar su latente amargura. En medio de este bizarro escenario, recibe una de esas llamadas que cambian vidas.

Resulta que Iris tiene una tía abuela de la que su padre jamás le habló. Esme Lennox ha estado recluida en Cauldstone –un viejo hospital psiquiátrico de Edimburgo– desde hace sesenta y un años. Ahora que el inminente cierre del hospital es un hecho, Iris debe hacerse cargo de Esme, dado que es la única pariente que le queda a la anciana. La noticia perturba a la joven, quien empieza a preguntarse cuáles son las razones de este aparente misterio. ¿Por qué su abuela Kitty nunca mencionó que tenía una hermana? ¿Cuál es la razón de que encerraran a una Esme tan joven en un centro psiquiátrico? Y lo más alarmante: Teniendo en cuenta los expedientes de la paciente, ¿por qué Esme se le figura como una anciana normal, sin ninguna enfermedad mental? Hasta ahí tenemos la premisa inicial que nos vende la editorial, que no es en absoluto una oferta desdeñable.

Lo determinante aquí es, primero, abrirse a la narrativa de O’Farrell, sobre todo, si se la lee por primera vez. No es una historia sencilla ni cronológica, hecho que seguramente ha desanimado a más de un lector a abandonar sus esfuerzos, aunque no los suficientes, claro está. La novela se mueve en dos líneas temporales y tres espaciales: presente (Edimburgo de principios de siglo XXI) y pasado (años treinta del siglo XX, entre Edimburgo, la India colonial y Escocia). Sí, Iris, Esme y Kitty son las voces que guían este complejo relato, de una manera más bien omnisciente. Así, en un par de párrafos, nos transportamos a la niñez de Esme y Kitty, luego, vamos de regreso al presente poco prometedor de Iris, a sus incomprensibles dramas con Alex y Luke (hermanastro y amante, respectivamente), después, vamos de nuevo con Esme (¿o será Kitty?) y sus primeras vicisitudes que la marcaron para siempre, y nos introducimos de vuelta en la memoria de Iris, su niñez y juventud con Alex.

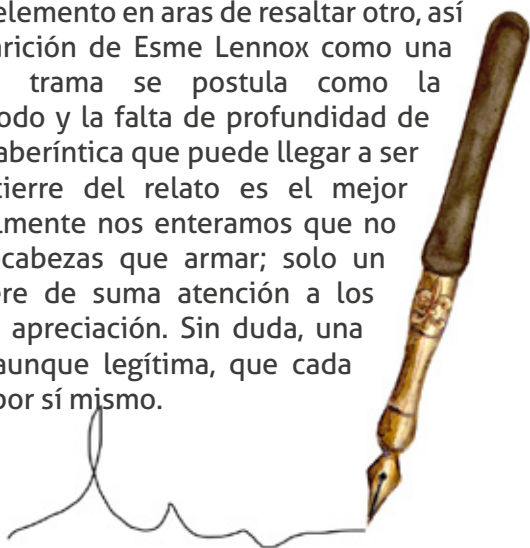




Si el último párrafo se sintió algo confuso y apresurado, está bien. No me estaría expresando correctamente si no fuera así. Mi inquietud con *La extraña desaparición de Esme Lennox* (o con *Maggie O'Farrell*, dicho sea de paso) no es la historia ni mucho menos, ni siquiera su recurso de entretener relatos y voces unos sobre otros, hasta hacer de la lectura una experiencia desafiante. Lo veo como una forma ingeniosa de problematizar un relato sencillo, lo cual es de admirar, y me consta que es uno de los sellos característicos de O'Farrell. El problema –en mi opinión– es el creciente desconcierto que no llega a aliviarse en ningún momento. La intriga va en aumento, puesto que O'Farrell tiene una destreza para decir las cosas sin decirlas, dando pie a cualquier tipo de suposiciones. Y sí, no es difícil llegar a las conclusiones eventualmente, pero esa misma falta de certeza crea una suerte de ambigüedad que –para mí– impide al lector disfrutar de la novela en todo su esplendor.

Lo cierto es que se torna molesto empezar a leer un párrafo sin saber realmente quién lo está narrando. Claro que a medida que uno va avanzando, ya puede reconocer quién es quién y en qué época se encuentra. No obstante, los cambios abruptos de narrador y tiempo crean cierto disgusto, al menos en mi caso. Si bien es una novela de doscientas páginas y algo, que fácilmente podría leerse en un día o dos, no creo que deba tomarse tan a la ligera. La historia, de principio a fin, nos está enviando un fuerte mensaje a través de Esme (su pasado, para ser más concretos); y si no se es cuidadoso, es muy probable ver pasar ese mensaje ante nuestros ojos sin advertirlo, o sin que despierte en nosotros la conmoción debida. Por ello, el exceso de palabras no dichas e indicios sueltos que no llegan a puerto me parece un tanto arriesgado.

Eso sí, creo que solo por el hecho de resultar tan conflictiva y presta al debate por su narrativa, ya es digna de una oportunidad. Se trata de una intriga que expone de una manera lacerante la crueldad de las convenciones sociales y de la propia familia. Entre lo poco que se puede sacar por claro, nos encontramos con sentimientos tan comunes y desgarradores como la traición, la envidia y la hipocresía. Los personajes, sin embargo, se quedan en la superficie, o eso me pareció a mí. Considero que algunas obras arriesgan un elemento en aras de resaltar otro, así que veo *La desaparición de Esme Lennox* como una novela donde la trama se postula como la protagonista, con todo y la falta de profundidad de sus "voceros" y lo laberíntica que puede llegar a ser su narración. El cierre del relato es el mejor ejemplo, pues finalmente nos enteramos que no hay ningún rompecabezas que armar; solo un cuadro que requiere de suma atención a los detalles y una fina apreciación. Sin duda, una apuesta riesgosa, aunque legítima, que cada lector debe juzgar por sí mismo.



**SOMOS LA ÚLTIMA
GENERACIÓN QUE
PUEDE SALVAR AL
PLANETA.**





▶ COLUMNA
MENTE
EN VOZ ALTA



La esperanza ante el cambio

Por: Tania Santamaría

¿Cuántas veces has sentido que ya no hay más, o que estás atrapada? La realidad es que esos momentos son la vida desenvolviéndose frente a ti; abriendo espacio para el cambio. Suena romántico, lo sé. El sufrimiento a veces es tan intenso que la esperanza parece que desaparece, te abandona.

No hay nada más trágico, desde mi punto de vista, que esa sensación de que la esperanza se aparta. Porque ésta nos da fuerza, nos nutre, nos anima a hacer lo difícil. Pero, ¿qué haces esos días que sientes que se fue? ¿Qué pasa cuando son varios días en los que solo se siente el peso de la vida, las responsabilidades, el inevitable cumplimiento que tenemos en esta sociedad (capitalista)?

Yo te lo voy a decir. Respiras. Así de simple. Te rindes. No para no seguir, si no para descansar. Porque el cambio es inevitable, y las emociones transitorias. No se trata de hacer como que no existen, pero tampoco dejar que te aplasten. Y créeme que lo sé: es más difícil de lo que parece. Porque se trata de atreverse a retar a ese 'deber ser' que nos dice que tenemos que estar bien constantemente; o por el otro lado, no escuchar del todo a esa parte que nos aplasta, nos dice que no hagamos nada y nos dejemos caer. Es un arte poder atravesar las dificultades que la vida supone.

Una de las cosas que he aprendido en mi carrera profesional es que, aún los pacientes que sienten mayor desesperanza, desgaste o incluso han intentado poner un fin a su sufrimiento por mano propia, pueden mejorar. Y eso me regala un montón de perspectiva que quiero compartirte.

Yo ya perdí la cuenta de las veces que pacientes mías me han dicho que no pueden seguir, que ya no aguantan, que la vida es demasiado o las decisiones y acciones por tomar parecen difíciles y están, simplemente, cansadas de intentarlo. Las entiendo, yo también he estado ahí.

En un mundo como el que vivimos, ¿cómo no vamos a estar cansadas? ¿Cómo no vamos a buscar alternativas que, si bien pueden no ayudarnos a largo plazo, nos calman por un momento? Llámale a eso lo que quieras, te aseguro que cada quién tiene sus trucos: alejarte de la gente, consumir alguna sustancia, hablarte mal, lastimarte a ti misma, comer-dejar de comer. Lo que sea. Las personas somos muy ingeniosas cuando se trata de alejarnos de nuestro propio sufrimiento.





TE INVITAMOS A NO BOTAR ESTA REVISTA

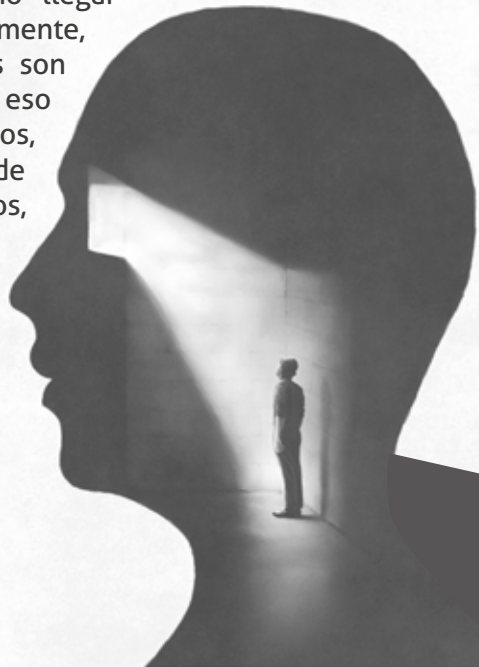
¡COMPARTILA!



En esta realidad que nos toca, resistir es doloroso. No te voy a mentir ni haré de esto que escribo un momento motivacional. La esperanza no se trata de eso, es mucho más compleja y confronta; a lo mejor por eso no vende tanto como las historias rosas de "todo se puede". La verdad es que la esperanza está construida de valentía, compromiso, cariño y acción.

Valentía para sentir, para transitar eso que es objetivamente doloroso para ti. Compromiso para verte el corazón aplastado y no querer huir, atreverte a quedarte ahí, con el dolor. Cariño para entender que lo que duele, puede ser calmado, nutrido, acompañado. Y para lograr esto último, necesitas tomar acción. La acción, en mi opinión, es la parte más importante.

Accionar es hacerte saber que sí hay algo más allá, aunque los cambios no lleguen necesariamente hoy o mañana. Esa es la parte complicada. En este mundo, que nos vende la rapidez e inmediatez, tomar acciones sin gratificación, se vuelven dos retos: el primero, tolerar que tienes que seguir actuando y sentir que no llegas; el segundo, interpretar ese 'no llegar' como un fracaso. Honestamente, ninguno de estos dos retos son solo tuyos, o míos. Por eso existen todos nuestros trucos, porque esos, en la mayoría de los casos, sí son inmediatos, pero así como llegan, se van. Y volvemos a empezar.



Lo que cambia cuando actúas desde la esperanza es que te regalas la dualidad de la vida misma: no te vas a los extremos. No tienes que correr, alcanzar, llegar, acelerar; pero tampoco tienes que perder, caer, dejar de intentar. Ni una ni otra, si no las dos. Vas entendiendo que hay momentos donde puedes moverte, pero otros donde tienes que quedarte.

La esperanza no te nubla o te deja colgada en una sola perspectiva de lo que es la vida, si no que puede regalarte la sabiduría de ambas partes: el parar y el avanzar. Accionar es moverte, pero accionar también es frenar. En estos dos actos hay algo que aprender, algo que saborear.

A lo que voy con esto es: la vida es complicada, sí. Cansada, también. Vas a querer rendirte, tú que me lees, pero yo también, y todas vamos a querer hacerlo en algún momento. Lo importante aquí es, ¿por qué y para qué seguirlo intentando? ¿Cuál es la razón por la que merece la pena atravesar las dificultades?

Yo podría hablarte de mis respuestas, pero en realidad esas no son las correctas para ti, porque solo lo son para mí. Tu veredicto solo es tuyo; y a lo mejor, porque no te conozco y no puedo estar segura, hay un mundo de voces que te aturden y hacen que no puedas escuchar claramente la tuya. Asumo porque me ha tocado, en la mayoría de los casos que atiendo, escuchar que las personas tienen atisbos de lo que en realidad desean, pero dudan de sí mismas por las expectativas. Ya sea, las que tienen ellas mismas respecto a su 'avance' y 'mejoría', las que tiene alguien más en su vida, o las que se han construido en el colectivo de esta sociedad.

Con todo esto, yo quisiera preguntarte, ¿cómo puedes reclamar tu derecho a vivir? ¿cómo puedes construir algo para ti, aunque no sea eso con lo que sueñas, pero sí posible en este momento? ¿cómo puedes accionar para acercarte a la vida que vale la pena, según tus datos, y no los de nadie más? Seguro que tienes las respuestas, solo tienes que respirar, y escuchar.

La combinación entre las
generaciones adultas y las
jóvenes es igual a unir
fuerza con sabiduría

Brett Harris





▶ VERSOS LIBRES I



El círculo

Por: Cheiri Vega

No existe el cristal ni el cemento,
solo es el paso del tiempo.

Hoy defiendo mis ideales y deseos,
batallo contra los complejos
que forjastes en mi carne
con castigos violentos.

Cuando crezca seré como vos,
es ese mi peor temor:
volverme el desgraciado que creó
mis pesadillas e insomnio.

Hoy tiemblo y alzo la voz,
te grito a la cara y señalo tu error.
Así como luchaste en el pasado,
así como vos luchaste, lucho yo.

Y no nos entendemos,
nos llenamos de veneno.
Es más fácil reventarnos las venas.
Nuestro presente no es el mismo,
tu juventud no es la mía.
Y aún así no comprendés...

Lo sé, no peleamos en las mismas batallas.
Sé muy bien que difieres con mis palabras,
me lo has escupido a la cara.
Me has castigado y me has herido,
sos el adulto razonable y yo el hijo.
Debo hacerme pequeño y cruzarme de brazos,
debo respetar tu pasado así como vos...

No, nunca nos has respetado.
No somos lo mismo.
Tu presente no es mi presente.
Y si ayer fuiste Andrés
hoy sos la piedra,
la piedra del zapato,
la misma piedra con que tropezamos.

Repito:
no existe el cristal ni el cemento,
todo esto es solo paso del tiempo.
El mismo ciclo, la misma batalla.
Rendirnos por naturaleza,
sin perpetuar el cambio
en algo tan básico.

Creceremos,
perderemos el cabello,
nos tronarán los huesos.
Pero hoy luchamos
así como vos luchastes.



Cristal Fracturado, Concreto Fisurado

*Por: Enrique
Martínez*



No somos cristal frágil, somos plasma incandescente, resistiendo proyectiles de tiranos, por anhelos libertarios visionarios. No somos hormigón armado, somos humus fecundo, cultivando porvenir en terreno de concreto desolado.

Desde el dieciocho, un clamor en la arteria, No somos quebradizos, somos insurrección que cobija. Contra el adultocentrismo, elevamos la voz, No somos el mañana, somos el hoy feroz.

Marginados, acallados, pero no doblados, en cada trinchera, un ideal impulsado. No somos de borosilicato, somos magma en efusión, forjando un nuevo alba, una nueva nación.

Con visiones juveniles, irrigamos la gleba, no somos de cristal de plomo, somos simiente que germina. Contra la cultura bélica, izamos el estandarte, de la concordia, la paz, la memoria histórica.

No somos de cristal de cuarzo, somos canto de esperanza, en cada manifestación, en cada palabra. Somos la mutación, la energía que metamorfosea, no somos de cristal de roca, somos los hijos de Nicaragua, que alumbran el camino hacia la libertad.

Concreto fisurado, dominio que se desploma, ante la pujanza joven, la crónica se reescribe, se entona. No somos de cristal de zafiro, somos presente y futuro, somos parte esencial de Nicaragua, somos la fuerza que el muro de cemento derrumba.

